

**Textos propios de la
Liturgia de las horas en la
Solemnidad de S. Felipe Neri**



Congregación del Oratorio



26 de Mayo

**SAN FELIPE NERI, presbítero,
Fundador y Patrón de la Congregación del Oratorio**

Solemnidad

Nació en Florencia el año 1515. De joven, habiendo renunciado a una considerable herencia de un tío paterno, se dirigió a Roma, donde se consagró a Cristo. Empezó a dedicarse a los jóvenes, mientras llevaba una vida cristiana, e instituyó una confraternidad a favor de los enfermos pobres. Ordenado sacerdote por obediencia el año 1551, se dedicó totalmente a procurar la salvación de las almas. Fundó un oratorio en el que se hacían lecturas espirituales, cantos y obras de caridad, y a cuyo servicio instituyó la Congregación. Se distinguió por el amor al prójimo, la simplicidad evangélica y la alegre sumisión a Dios. Entregado a la humildad, siempre rechazó los honores. Conservó intacta en todo momento su virginidad. Murió en Roma el año 1595 y fue inscrito entre los santos por Gregorio XV el año 1622.

Oración del atardecer

I Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

(T.P. Aleluya)

HIMNO

Cantemos a Felipe Neri un cántico merecido;
su virtud y sus merecimientos lo han elevado,
célebre, más arriba de los astros del cenit brillante,
para que goce de las alegrías merecidas.

Así, mientras ve que debido a un fuego súbito
arde la mansión donde vive, se abstiene de llorar,
a pesar de que habría sido capaz de vencer completamente
con pocas lágrimas aquellas aterradoras llamas.

Rechaza, valiente, las monedas de oro,
Y la herencia dejada por su tío,
y, diligente, se traslada a Roma y la transforma
En la más ilustre de todas las ciudades.

Abnegado, pasa en vela noches enteras
en las catacumbas llenas de cuerpos de mártires,
esforzándose por aprender de los propios muertos
la norma que le permita vivir rectamente.

¡Gloria para siempre a la Trinidad divina,
reconocida por el cielo, el abismo y la tierra!
concédenos por la súplica de Felipe Neri
las alegrías perpetuas de la dulce Patria. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Del cielo ha enviado un fuego que ha consumido mis huesos, y me ha probado. **(T.P. Aleluya)**

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un `puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. 1: Del cielo ha enviado un fuego que ha consumido mis huesos, y me ha probado. **(T.P. Aleluya)**

Ant. 2. Mientras Felipe oraba en las catacumbas, el Espíritu del Señor penetró en su corazón. **(T.P. Aleluya)**

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor;
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. 2. Mientras Felipe oraba en las catacumbas, el Espíritu del Señor penetró en su corazón. **(T.P. Aleluya)**

Ant. 3. Dios mío, quiero hacer tu voluntad; llevo tu ley en las entrañas. (T.P. Aleluya)

Cántico. Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su queridísimo Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por éste Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
el tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. 3. Dios mío, quiero hacer tu voluntad; llevo tu ley en las entrañas. (T.P. Aleluya)

LECTURA BREVE

Rm 5, 1-2.5

Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos; y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los Hijos de Dios. La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo Pascual:

R. El Espíritu del Señor le dilató el corazón. * Aleluya, aleluya. El Espíritu del Señor.

V. Y amaba al Señor con todas sus fuerzas. * Aleluya, aleluya. Gloria al padre. El Espíritu del Señor.

Fuera del tiempo Pascual:

R. El Espíritu del Señor * le dilató el corazón. El Espíritu del Señor.

V. Y amaba al Señor con todas sus fuerzas. * le dilató el corazón. Gloria al padre. El Espíritu del Señor.

Magnificat. Ant. Mi casa se llamará casa de oración, dice el Señor **(T.P. Aleluya)**

Magnificat . Lc 1, 46-55
Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Magnificat. Ant. Mi casa se llamará casa de oración, dice el Señor **(T.P. Aleluya)**

PRECES

Alegrándonos en el Señor, de quien procede todo bien, por intercesión de San Felipe Neri, supliquémosle con corazón sincero:

Señor, escucha nuestra oración.

Asiste siempre al colegio episcopal juntamente con el Papa **N**,
– y otórgale generosamente los dones de la unidad, del amor y de la paz.

Bendito seas, Señor, que te has dignado llamarnos a formar parte de tu Iglesia santa,
– haz que permanezcamos siempre en ella.

Luz y salvación de todos los pueblos, protege a los que has enviado por todo el mundo como tus testigos,
– enciende en ellos el fuego de tu Espíritu.

Guía según tu voluntad, Señor, a todos los que nos gobiernan,
– dispón su espíritu para que nos conduzcan en paz.

Haz participar de tu felicidad a todos los que han muerto en tu amor,
– junto con Santa María, Madre de Dios, san Felipe Neri y todos tus santos.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que no cesas en enaltecer a tus siervos con la gloria de la santidad, concédenos que el Espíritu Santo nos encienda con aquel mismo fuego con el que abrasó el corazón de san Felipe Neri. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Ant. Venid, adoremos al Rey de reyes, que nos ha congregado en su casa de oración **(T.P. Aleluya)**

Salmo 99

Alegría de los que entran en el templo

El Señor manda que los redimidos
entonen un himno
de victoria (S. Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:
“El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.”

Ant. Venid, adoremos al Rey de reyes, que nos ha congregado en su casa de oración **(T.P. Aleluya)**

Oficio de lectura

HIMNO

Mientras lleva comida a un pobre durante la noche,
Felipe Neri se cayó desde lo alto. Un ángel adornado
con plumas, sujetándolo, le da a entender
que la caridad ardiente nunca pasa.

El Espíritu, descendiendo del cielo y penetrando
en el más profundo de su corazón mientras oraba,
le ensanchó el tamaño del corazón, para que aquel Huésped
Inconmensurable tuviera un lugar espacioso.

Cuando iba a sacar un anciano náufrago
del medio de las aguas del mar,
solidificó bajo sus pies la superficie fluida
y casi convirtió el mar agitado en tierra firme.

Tocando los brazos de un muchacho sin vida,
lo hizo volver a la luz; después pidió que muriera.
por gracia del Señor le habían sido dadas
las llaves de la vida, de la muerte y de los infiernos.

¡Gloria para siempre a la Trinidad divina,
reconocida por el cielo, el abismo y la tierra!
Concédenos por la súplica de Felipe Neri
las alegrías perpetuas de la dulce Patria. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. ¡Me agradan tanto tus mandamientos, Señor! Que te sean siempre agradables los pensamientos de mi corazón.
(T.P. Aleluya)

Salmo 20, 2-8. 14

Alegría de los que entran en el templo

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. 1. ¡Me agradan tanto tus mandamientos, Señor! Que te sean siempre agradables los pensamientos de mi corazón.
(T.P. Aleluya)

Ant. 2. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor. **(T.P. Aleluya)**

Salmo 91

I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. 2. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor. **(T.P. Aleluya)**

Ant. 3. Los que viven en tu casa, Señor, te alabarán siempre.
(T.P. Aleluya)

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. 3. Los que viven en tu casa, Señor, te alabarán siempre.
(T.P. Aleluya)

RESPONSORIO

V. Una cosa he pedido al Señor, y la deseo con toda mi alma.
(T.P. Aleluya)

R. Habitar en la casa del Señor. **(T.P. Aleluya)**

PRIMERA LECTURA

Del libro del Eclesiástico

Sir 51, 15-38

Enaltezco al que me enseñó la sabiduría

“Alabaré por siempre tu nombre y te cantaré con himnos de acción de gracias”. El Señor me oyó, hizo caso a mi súplica, y me salvó de todo mal, me libró de aquel momento de peligro. Por eso doy gracias y alabo y bendigo el nombre del Señor.

Siendo aún joven, antes de torcerme, desee la sabiduría con toda el alma, la busqué desde mi juventud y hasta la muerte la perseguiré. Crecía como un racimo que madura, y mi corazón gozaba con ella. Mis pasos caminaban fielmente siguiendo sus huellas desde joven. Presté oído un poco para recibirla, y alcancé doctrina copiosa. Su yugo me resultó glorioso, daré gracias al que me enseñó. Decidí seguirla fielmente, cuando la alcance no me avergonzaré. Mi alma se apegó a ella, y no apartaré de ella el rostro. Mi alma saboreó sus frutos, y jamás me apartaré de ella.

He tendido mis manos hacia lo alto y he deplorado mi ignorancia de ella. Mi alma la siguió fielmente y la poseyó con pureza. Por ella adquirí juicio desde el principio, por eso no me abandonará. Se conmovieron mis entrañas mientras la buscaba, por eso he logrado un bien precioso. El Señor me ha dado esta lengua en recompensa, y con ella le alabaré.

Acercaos a mí, ignorantes, e instalaos en mi escuela de instrucción. ¿Por qué os habéis de privar más de ella, si vuestras almas tienen tanta sed? Esta es mi proclama: “Adquiridla sin dinero y someted a su yugo vuestro cuello, y que vuestra alma reciba la instrucción: ¡está cerca vuestro para poderla encontrar! Ved con vuestros propios ojos que poco me he cansado para encontrar tanta paz. Procuraos la instrucción ni que sea con mucho dinero, y con ella adquiriréis mucho oro.

Que vuestra alma se alegre de la misericordia del Señor, no os avergoncéis de alabarlo. Haced lo que tenéis que hacer antes del momento fijado, y cuando llegué ese momento, el Señor os dará la recompensa.

RESPONSORIO

Ef ,1; Tm 4; 1Pe 2,12

R. Por tanto, hijos míos, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados, y preocuparos de la lectura pública, de animar y enseñar. *Vuestra conducta entre los gentiles sea buena. **(T.P. Aleluya)**

V. Y amad el decoro de la casa de Dios. *Vuestra conducta. **(T.P. Aleluya)**

o bien libremente

R. Lleno del Espíritu Santo, Felipe dispuso su corazón al camino de perfección. *Y amaba al Señor con todas sus fuerzas. **(T.P. Aleluya)**

V. El Espíritu del Señor le dio la sabiduría y abundante prudencia, y le dilató el corazón. * Y amaba al Señor. **(T.P. Aleluya)**

SEGUNDA LECTURA

De una carta de san Felipe Neri, presbítero, a una sobrina monja, hija de su hermana.

(San Felipe Neri, Gli scritti e le massime, por Antonio Cistellini, pp 68-73 passim)

Considerad que la santa obediencia es verdadera oración

Piensa, hija, cuantas malas pieles tiene el alma, y que necesariamente conviene cortarlas lejos de nosotros con el cuchillo de la santa disciplina. Considera, pues, si para renunciar a ti misma, basta sólo con un pensamiento que llega y pasa volando una vez al año, o si es necesario, como el fuego ablanda el hierro, ser severa contigo misma, y cortar con las tijeras y rajar con la navaja las pielecitas siempre sutiles que brotan de nuestra carne.

Porque, si no nos ponemos diligentemente ante el espejo de la oración mental, observando como creen, y las toleramos y negligentemente las dejamos seguir sin examen de conciencia, crecen a lo largo y ancho y, como si fuesen árboles viejos, hacen unas ramas y unas raíces tan profundas, que ya no se pueden arrancar: es necesario cortar las ramas, y cavar y extraer la tierra de su alrededor con azadas hasta llegar al fondo, a la parte más profunda, donde no llegan las raíces. En cambio, si la hubieses arrancado nada más nacer, lo habrías podido hacer tan sólo con los dedos.

No quisiera meterte miedo y hacerte perder toda esperanza de conseguirlo, pero he querido explicarte todo esto para que te quede claro que tu sola no puedes hacer nada, porque para poder vencerte a ti misma, necesitas una fuerza más grande de la que tu eres capaz: necesitas la fortaleza de la gracia divina. Déjate conquistar por el amor a la santa obediencia, y eso te proveerá de todo lo necesario.

Sé amiga de la oración; pero, cuando desees la oración o la comunión tanto como eres capaz de desearlas y amarlas, procura estar a punto para dejarlas por obediencia, pues considera que la santa obediencia es verdadera oración y verdadera comunión, como quiere el Señor. Porque no has de dedicarte a la oración o tomar la comunión deseándolas solo por el dulce afecto y devoción que encuentras en ellas (así te estarías buscando a ti misma y no a Dios), sino que has de frecuentar de manera familiar una y otra para ser humilde, obediente, dócil y paciente, y cuando encuentres todo eso en ti misma, entonces recogerás el fruto de la oración y de la comunión.

Y, sobretodo, vive en paz con todo el mundo. Gózate en la vida en común, huye de las singularidades; procura la pureza de corazón, porque el Espíritu Santo habita en las almas cándidas y sencillas: él es el maestro de la oración y hace que vivamos en continua paz y alegría, que son anticipo del paraíso, así como la ira y las discordias, perseverando en nosotros con ánimo amargo, son prenda del infierno.

Que Dios te conceda la gracia de vivir de acuerdo con su amor divino, y de penetrar la herida de su costado en la fuente viva de la sabiduría del Dios encarnado, de tal manera que hundas en él tu amor y no encuentres nunca ya el camino para salir. Y, allí dentro acuérdate de mí y ruega por mí, miserable e infeliz pecador.

RESPONSORIO

Rm 8, 35. 38

R. Herido de amor, languidecía diciendo continuamente:
*¿Quién podrá apartarme del amor de Cristo? **(T.P. Aleluya)**

V. Estoy convencido que ni muerte, ni vida podrá apartarme del amor de Dios, porque él está en mí y yo en él. *¿Quién podrá apartarme?.

(T.P. Aleluya)

o bien:

SEGUNDA LECTURA

De El diálogo de Felipe sobre la alegría cristiana, del obispo y cardenal Agustín Valier

(Codex Vallicellianus R.62, folis 43r- 47r, según la edición de Antonio Cistellini, Agostino card. Valier. II dialogo della gioia cristiana, Brescia 1975, pp. 102-108, passim)

La alegría verdadera e íntima es un don de Dios

El cardenal Federico Borromeo, dirigiendo su mirada con jovialidad al padre Felipe, le dijo: “Padre, díganos breve y claramente ¿qué es la verdadera alegría?” “Hijo y cardenal ejemplar, dijo el padre, voy a complacer ese deseo tan honesto”

La alegría verdadera e íntima del espíritu es un don de Dios. Procede de una conciencia recta, del desprecio de las vanidades del mundo y de la contemplación de las cosas celestiales. Se alimenta con la meditación sobre la muerte, con el trato con personas piadosas, y con la práctica frecuente de los santos sacramentos. Se conserva con la vigilancia activa sobre uno mismo y sobre los otros, y con el ejercicio de la caridad para con muchos. Aumenta con la oración diaria a Dios y con el culto a la santísima cruz y con la plegaria y veneración a los santos.

Esta cualidad del espíritu, muy loable y deseable, compañera de las virtudes, no rehúye la aflicción; más bien es el fin de ella, porque surge del arrepentimiento de los pecados y de la íntima devoción. La causa de esta alegría es cualquier cosa que contemplen nuestros ojos, el paternal gobierno de Dios, nuestro Señor, sobre el cielo altísimo y sobre la tierra, gobierno del que se alegra todo aquel que tiene entendimiento, todo aquel que no se hace mal a sí mismo, todo aquel que se adhiere, como es debido, al querer de Dios. El fin de esta alegría es el aumento de sí misma hasta que llegue a ser eterna, mejor, el gozo eterno en la patria celestial, en la morada eterna del reposo y de la paz.

A la alegría de que hablamos, le repugna todo pecado; más bien dicho, quien se hace esclavo del pecado, como es incapaz de seguir a Dios, mucho menos puede servirle con alegría. Le repugna especialmente la ambición; lo obstaculizan las seducciones de la carne (el placer, aquel pernicioso atractivo, es enemigo de la verdadera alegría); es contraria a ella, sobre todo, la curiosidad y la vanidad insoportable de muchos cortesanos (vanidad que a menudo va acompañada de la difamación y la maledicencia, siniestros compañeros)

Pero este preciosísimo don de Dios, la alegría, se conserva con el santísimo sacramento de la eucaristía, que es ambrosía celestial, con la lectura y meditación de la palabra de Dios, con el recuerdo de los ejemplos que nos han dejado los santos y santas de Dios.

Este es el fin de nuestro Oratorio, quiero decir, de nuestro estilo de vida, de nuestros sencillos encuentros, en los que mostramos qué valor tan grande damos a la frugalidad. Nuestra sobriedad, nuestra sencillez en el vestir, nuestra renuncia al mundo, nuestras meditaciones y las frecuentes conversaciones sobre no temer la muerte, sino más bien deseársela; todo esto nos conduce a morir con alegría de espíritu, a salir contentos de esta cárcel cuando el Señor lo mande, a pagar el tributo a la naturaleza como hijos desterrados de Eva que lloramos en este valle de lágrimas, cuando seamos llamados, y a ir a la patria celestial con ánimo sereno y contento.

Espero, hijo, que llegue un día en que muchos de nosotros, manifestando la alegría más grande, nos reencontremos en aquella Jerusalén santa gozando de la compañía de la santísima Trinidad, infinitamente agradecidos a nuestro Padre celestial porque, dejando atrás las diversas tormentas de esta vida, habremos llegado allí como a un puerto de calma y de paz.

RESPONSORIO

2 Co 13, 11; Rm 15, 13

R. Hermanos, alegraos, enmendaos, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz *Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros **(T.P. Aleluya)**

V. Que el Dios de la esperanza colme vuestra fe de alegría y de paz. * Y el Dios del amor. **(T.P. Aleluya)**

HIMNO Te Deum

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

(T.P. Aleluya)

HIMNO

Cuando Felipe Neri ofrecía al Señor del cielo
las ofrendas sagradas, muy a menudo se elevaba
y abandonaba velozmente el suelo,
para salir al encuentro de Cristo.

No le gustó púrpura resplandeciente;
que es la vestidura de los príncipes consagrados,
ni la majestad del capelo púrpura,
sólo le gustó el vestido blanco de la virginidad.

Ya enfermo, rodeó con sus brazos piadosos
el cuello virginal de María y es elevado por los aires,
como si ansiara poder introducirse
en la cámara sublime de la Madre.

Abandonó su cuerpo cuando Dios le fue llevado
escondido bajo forma de blanca ostia,
ya que, prudente, no quería dirigirse a la Patria
sin aquel espléndido viático.

¡Gloria para siempre a la Trinidad divina,
reconocida por el cielo, el abismo y la tierra!
Concédenos por la súplica de Felipe Neri
las alegrías perpetuas de la dulce Patria. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Sentía en mi corazón un fuego ardiente. Desfallezco de tanto aguantar, ya no puedo más. **(T.P. Aleluya)**

Salmo 62,2-9 *El alma sedienta de Dios*

**Madruga por Dios todo el que
rechaza las obras de las tinieblas**

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendecirá
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. 1. Sentía en mi corazón un fuego ardiente. Desfallezco de tanto aguantar, ya no puedo más. **(T.P. Aleluya)**

Ant. 2. He corrido por el camino de tus mandatos, porque me has ensanchado el corazón. **(T.P. Aleluya)**

Cántico Dn 3,57-88.56
Toda la creación alabe al Señor

**Alabad al Señor, sus siervos
todos (Ap 19,5)**

Criaturas todas Del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo por himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del Señor, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor;

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. 2. He corrido por el camino de tus mandatos, porque me has ensanchado el corazón. **(T.P. Aleluya)**

Ant. 3. El Espíritu Santo, bajando de su trono, le llenó el corazón con un nuevo signo de santificación. **(T.P. Aleluya)**

Salmo 149
Alegría de los santos

Los hijos de la Iglesia, nuevo
pueblo de Dios, se alegran en su Rey,
Cristo, el Señor (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

Para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. 3. El Espíritu Santo, bajando de su trono, le llenó el corazón con un nuevo signo de santificación. **(T.P. Aleluya)**

LECTURA BREVE

Ez 36, 26-27

Os daré un corazón nuevo, y os infundiré un corazón nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo Pascual:

R. Hoy dejó este mundo Felipe, perla de los sacerdotes.

* Aleluya, aleluya. Hoy dejó.

V. Por él, que vive en el cielo, resplandecen muchos milagros.

* Aleluya, aleluya. Gloria al padre. Hoy dejó.

Fuera del tiempo Pascual:

R. Hoy dejó este mundo Felipe. * Perla de los sacerdotes. Hoy dejó.

V. Por él, que vive en el cielo, resplandecen muchos milagros.

* Perla de los sacerdotes. Gloria al padre. Hoy dejó.

Benedictus. Ant. En esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados **(T.P. Aleluya)**

Benedictus. Lc 1,68-79
El Mesías y su Precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar su caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto.
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Benedictus. Ant. En esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados **(T.P. Aleluya)**

PRECES

Hermanos, alabemos a Jesucristo, Dios santo, y por la intercesión de san Felipe pidamos poder servirle con santidad y justicia toda la vida, y aclamémosle:

Tú solo eres santo, Señor.

Tú que instruiste a los discípulos de tu Unigénito por medio de tu Espíritu,

- envía este mismo Espíritu a tu Iglesia, para que te sea fiel.

Tú que al ser bautizado en el Jordán fuiste ungido por el Espíritu Santo,

- concédenos ser guiados hoy por la gracia de tu Espíritu Santo.

Otórganos hoy ser pacientes con todo el mundo,

- para poder llegar a ser imitadores tuyos.

Concede, Señor, a los hermanos del Oratorio y a todos tus fieles el espíritu de oración y de alabanza,

- para que siempre y en toda ocasión te demos gracias.

Tú que hiciste que María meditara tus palabras en su corazón y fuera tu esclava fiel,

- por su intercesión, concédenos los frutos del Espíritu Santo.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que no cesas de enaltecer a tus siervos con la gloria de la santidad, concédenos que el Espíritu Santo nos encienda con aquel mismo fuego con que abrasó el corazón de san Felipe Neri. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Sexta

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

(T.P. Aleluya)

HIMNO

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

SALMODIA

Ant. Donde los hermanos reunidos glorifiquen a Dios, allí el Señor derrama su bendición **(T.P. Aleluya)**

Salmo 122

El Señor, esperanza del pueblo

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,

como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

Salmo 123

Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
-que lo diga Israel-,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
como presa a sus dientes;
hemos salvado la vida como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 124

El Señor vela por su pueblo

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

Ant. Donde los hermanos reunidos glorifiquen a Dios, allí el Señor derrama su bendición **(T.P. Aleluya)**

LECTURA BREVE

Ef 4, 1-3

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed compasivos; sobrellevaos mutuamente con amor, esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz.

V. Surgió un profeta como un fuego. **(T.P. Aleluya)**

R. Sus palabras eran horno encendido. **(T.P. Aleluya)**

Oración

Señor Dios, que no cesas de enaltecer a tus siervos con la gloria de la santidad, concédenos que el Espíritu Santo nos encienda con aquel mismo fuego con que abrasó el corazón de san Felipe Neri. Por nuestro Señor Jesucristo.



II Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

(T.P. Aleluya)

HIMNO

Donde hay caridad y amor, allí está el Señor.
Una sala y una mesa, una copa, vino y pan,
los hermanos compartiendo en amor y en unidad.
Nos reúne la presencia y el recuerdo del Señor,
celebramos su memoria y la entrega de su amor.

Donde hay caridad y amor, allí está el Señor.
Invitados a la mesa del banquete del Señor,
recordamos su mandato de vivir en el amor.
Comulgamos en el Cuerpo y en la Sangre que el nos da,
y también en el hermano, si lo amamos de verdad.

Donde hay caridad y amor, allí está el Señor.
Este pan que da la vida y este cáliz de salud,
nos reúne a los hermanos en el nombre de Jesús.
Anunciamos su memoria, celebramos su Pasión,
el misterio de su muerte y de su resurrección. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. **(T.P.**
Aleluya)

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?
El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. 1. Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. **(T.P.**
Aleluya)

Ant. 2. Se consume mi corazón por Dios, mi lote perpetuo.
(T.P. Aleluya)

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. 2. Se consume mi corazón por Dios, mi lote perpetuo.
(T.P. Aleluya)

Ant. 3. Mi corazón me ardía por dentro; pensándolo me requemaba. **(T.P. Aleluya)**

Cántico. Ap 15,3-4

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. 3. Mi corazón me ardía por dentro; pensándolo me requemaba. **(T.P. Aleluya)**

LECTURA BREVE

1 Te 3, 12-13; 5, 16-18

Que el señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos. Y que así os fortalezca internamente; para que cuando Jesús nuestro Señor vuelva acompañado de sus santos, os presentéis santos e irreprochables ante Dios nuestro Padre. Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. En toda ocasión tened la acción de gracias: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto a vosotros.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo Pascual:

R. Su recuerdo permanecerá para siempre. * Aleluya, aleluya. Su recuerdo.

V. Y su fama vivirá por generaciones. * Aleluya, aleluya. Gloria al padre. Su recuerdo.

Fuera del tiempo Pascual:

R. Permanecerá para siempre * su recuerdo. Permanecerá para siempre.

V. Y su fama vivirá por generaciones. * su recuerdo. Gloria al padre. Permanecerá para siempre.



Magnificat. Ant. Venid, hijos, y escuchadme: os enseñaré el temor del Señor. **(T.P. Aleluya)**

Magnificat . Lc 1, 46-55
Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Magnificat. Ant. Venid, hijos, y escuchadme: os enseñaré el temor del Señor. **(T.P. Aleluya)**

PRECES

Pidamos a Dios Padre, fuente de toda santidad, que, con la intercesión y el ejemplo de san Felipe, nos impulse a una vida santa, y digamos:

Seamos santos, porque tú, Señor, eres santo.

Confirma en la caridad a todo el orden sacerdotal,

- y conserva siempre la unidad de espíritu en tus fieles por el vínculo de la paz.

Oh Dios, que tienes en tu mano el corazón de los poderosos, concede a los que nos gobiernan guiarnos con tu sabiduría,

- para que, bebiendo sus decisiones en tu fuente, te complazcan con el corazón y con las obras.

Haz que los esposos se mantengan en tu paz y en tu voluntad,

- y que vivan siempre amándose mutuamente.

Que el amor de tu Espíritu Santo guíe nuestros pensamientos, palabras y obras,

- para que nuestra Congregación se mantenga siempre en tu justicia y en tu alabanza.

A todos los que han muerto en tu amor, hazlos partícipes de tu felicidad,

- con santa María, Madre de Dios, san Felipe y todos tus santos.

Padrenuestro.

Oración

Señor Dios, que no cesas en enaltecer a tus siervos con la gloria de la santidad, concédenos que el Espíritu Santo nos encienda con aquel mismo fuego con el que abrasó el corazón de san Felipe Neri. Por nuestro Señor Jesucristo.

